

editorial minúscula. Autorretrato en blanco y negro¹

Valeria Bergalli
www.editorialminuscula.com

I Encuentro de Talento Editorial (Cartagena de Indias, 30.01.14)

Muchas gracias al Hay Festival y a Acción Cultural Española por haber permitido que pudiera desplazarme a Cartagena de Indias para participar en este I Encuentro que Paco y Ana, magníficos librereros, han organizado. Les estoy muy agradecida porque son personas *que hacen las cosas posibles*, y esto es algo muy importante en un tiempo de tantas inercias y tantos obstáculos. Su empuje, su entusiasmo contagioso es hoy más necesario que nunca.

El entusiasmo es quizá el elemento que todos los que estamos hoy aquí tenemos en común. El entusiasmo por libros prodigiosos, perdurables, que nos hacen más sabios pero que, sobre todo, nos hacen un poco más felices, fue el carburante que, en 1999, puso en marcha a Minúscula.

Minúscula nació en julio de 1999, los primeros títulos, *Las ciudades blancas*, de Joseph Roth, y *Verde agua*, de Marisa Madieri, aparecieron en el otoño del 2000. Recuerdo muy bien los años previos: al entrar en las librerías tenía la impresión de que allí imperaba una cierta tendencia a la uniformidad, que, como lectora inquieta, me atraía mucho alterar. Estaban los grandes grupos por un lado y las editoriales medianas, ya muy asentadas, por el otro. La pugna por la hegemonía se daba, sobre todo, en el campo del *mainstream*. No abundaban las propuestas con un perfil singular, arriesgado. Y eso en un momento en que parecía innegable la presencia de una demanda de propuestas editoriales que hicieran el esfuerzo de ofrecer pistas con las que orientarse en un mundo cada vez más complejo, que cambiaba a un ritmo vertiginoso.

La alteración de esa uniformidad se produjo de la mano de una ruptura que me atrevo a denominar «respetuosa»; es decir, el puñado de editoriales que surgieron entonces, entre ellas la nuestra, no buscaron colocarse en el campo que ocupaban los sellos hegemónicos o los que pretendían serlo, sino que se insertaron en los resquicios que abría la pugna que todos ellos mantenían por la hegemonía. En nuestro caso, por ejemplo, intentamos explorar campos de la narrativa entonces no tan transitados y organizamos nuestro catálogo de una forma poco habitual para la época (véanse los criterios que subyacen a nuestras colecciones Alexanderplatz, Paisajes narrados, Con vuelta de hoja, Tour de force y Microclimes). Además, nuestros libros intentaban distinguirse de los de otros también desde el punto de vista físico (véase, por ejemplo, el formato de los volúmenes y el bitono de las cubiertas originales). Una aclaración: «resquicios» no es lo mismo que «márgenes», puesto que nunca quisimos ser una editorial «marginal», sino distinta, singular. Prueba de ello, creo, es que pese a nuestro tamaño y a nuestros recursos,

¹ Si el título de estas páginas es «Autorretrato en blanco y negro» es porque el trabajo editorial no puede ser descrito exclusivamente desde el punto de vista de quien lo lleva a cabo. Para una imagen en color de un sello y de la tarea que lleva a cabo, son necesarias las consideraciones de sus destinatarios, de los lectores, solo así puede completarse el círculo que se abre al poner, valga la redundancia, en circulación un libro.

muy modestos, siempre optamos por ser ambiciosos, tanto por lo que respecta a la calidad de nuestros autores y publicaciones como a nuestros objetivos en relación con la distribución y la exportación de nuestros libros.

Con frecuencia nos preguntan acerca del nombre de la editorial. La respuesta es muy sencilla: responde, por un lado, a una realidad puesto que la empresa es realmente diminuta, pero, por el otro, conlleva un cierto grado de reivindicación. Si bien al ostentar de forma desenfadada nuestro reducido tamaño como señal de identidad estamos haciendo de la necesidad virtud, nuestra manera de llevar a cabo el trabajo editorial no podría ajustarse fácilmente a una estructura mucho más grande, más compleja y necesariamente burocratizada, en la que existe una menor relación entre una fase y otra del proceso de elaboración de un libro. En nuestro caso, la elección de una obra, la búsqueda de un traductor idóneo, la revisión de la traducción, etcétera, forma parte de un delicado proceso en el que se acaba estableciendo un vínculo afectivo con el libro que, confiamos, se refleja en el resultado.

No obstante, en todo momento hemos sido conscientes de que el tamaño de una editorial no explica la naturaleza del proyecto literario que la anima; es decir, por el hecho de ser pequeñas las editoriales no se parecen. El ADN de una editorial es su catálogo. Lo que la define son los criterios que permiten que bajo un mismo sello convivan autores que, juntos, crean un mundo en el que valga la pena demorarse. O un punto de vista desde el que observar el mundo.

Esos criterios, por otra parte, le servirán al editor para saber en qué dirección buscar. Equivalen a una brújula en medio del laberinto de libros por descubrir. Tener un proyecto definido hace menos titánica la tarea de dar con esos libros singulares que no deberían faltar en el catálogo. Además, estamos convencidos de que los lectores no solo agradecerán que el editor, libro a libro, pasito a pasito, les proporcione las claves de su proyecto, sino que, si se sienten atraídos por él, permanecerán atentos a lo que vaya publicando. De hecho, si se me permite la distinción, en Minúscula siempre hemos apostado mucho por los «lectores cautivados» y nada por los «clientes-lectores cautivos», estos últimos piedra angular de ciertas teorías de la mercadotecnia.

Ahora bien, en un contexto editorial maduro como es el actual, que no se caracteriza precisamente por la escasez de la oferta, ¿cómo nos planteamos nuestro trabajo? Siempre nos ha apetecido construir un catálogo en el que puedan también tener un lugar aquellos autores cuya obra no se inscribe en una corriente determinada, escritores que han abierto territorios nuevos desde su condición de excéntricos. Si pienso en mi experiencia como lectora, debo decir que siempre me ha gustado mucho «descubrir» autores nuevos, tener una intuición al coger un volumen en una librería y sorprenderme con sus páginas. Me gusta esa sensación de sorpresa y lo que más deseo es poder proporcionarla a los lectores de Minúscula. De hecho, confío en que la tengan al llevarse a casa un libro de Anna Maria Ortese, de Marisa Madieri, de Annemarie Schwarzenbach, de Hans Keilson, de Ilse Aichinger, de Edgardo Franzosini, de Jesús del Campo, de Svetislav Basara, de Ludwig Hohl...

Y en ese marco y durante estos años, poco a poco, y pese a nuestras dimensiones, también hemos podido llevar a cabo un trabajo de autor con algunos escritores como Annemarie Schwarzenbach, Marisa Madieri, Hans Keilson, Irmgard Keun, Giani Stuparich...

En Minúscula construimos nuestro catálogo al abrigo de la idea de una Europa con vínculos culturales profundos. Nos parece importante poder ofrecer a estos lectores una selección representativa de obras que se inscriben en esta dirección y cuya lectura contribuye a un mayor conocimiento de este legado. Se trata de una propuesta que surge del deseo de que Europa sea un ámbito cultural y socialmente vivo. Nos resulta muy estimulante la idea de una Europa cuya columna vertebral es una red de ciudades; la cultura

urbana es una creación europea, y la literatura más audaz, más sugestiva, siempre se ha fraguado entre ciudades. El modo en que escritores como Joseph Roth, Egon Erwin Kisch, Franz Werfel, Ernst Weiss, para mencionar a algunos de los que hemos publicado, se movían entre Berlín, Viena o Praga, colaborando con periódicos, estableciendo lazos con editores, participando de la vida nocturna, observando la evolución de la industria cultural, nos sigue pareciendo importante y significativo, un modelo.

Así, por ejemplo, en nuestra colección Alexanderplatz, se presentan novelas y ensayos acerca de la realidad alemana y las áreas geográficas sobre las que esta cultura ha ejercido su influencia. El nombre de la serie alude al símbolo por excelencia del Berlín de entreguerras, punto de encuentro de innumerables personalidades procedentes de Viena, Praga y Budapest, entre otras ciudades. Cuáles fueron los orígenes de ese momento de esplendor cultural, cómo pudo acabar con todo ello la crisis social que propició el ascenso del nazismo y por qué derroteros han ido las cosas después, hasta hoy mismo, constituyen otros de los ejes de la colección. En la colección Paisajes narrados se presentan obras que ofrecen una perspectiva original sobre un lugar, ya sea una ciudad o una región concreta o un paraje imaginario. Son narraciones, fábulas, diarios, cartas, textos en muchos casos difíciles de clasificar, mezcla a veces de diario, narración y reportaje, que con frecuencia suscitan algunas de las cuestiones más candentes para el pensamiento contemporáneo: el fenómeno del enraizamiento, el exilio, la identidad.

No obstante, esto no significa que a la hora de configurar el catálogo miremos solo hacia atrás -aunque sea para vislumbrar mejor el futuro-; también apostamos por el presente y nos enorgullece contar con varios escritores que están ahora en el mejor momento de su vida creativa : Svetislav Basara, Pierre Bergounioux, Jesús del Campo, Bora Cosic, Edgardo Franzosini, Vasili Golovánov, Mercè Ibarz, Pascal Quignard, Knud Romer, Tiziano Scarpa, Jennifer Egan, Monica Cantieni, José Luis de Juan, o Jon Bauer y Léonor de Récondo, que no tardaremos en publicar.

Cuando empezamos, en 1999, no eran pocos los fenómenos preocupantes. Estoy pensando sobre todo en el ritmo desquiciado de rotación de los libros en las mesas de novedades, producto de la búsqueda de una tasa de beneficio más alta, atípica en el sector. La clave de ese incremento del ritmo hay que buscarla en las grandes empresas, tanto del campo de la edición como de la comercialización, que buscaron equiparar la tasa de beneficio de la industria del libro con la que obtendrían si se dedicaran a otras actividades. Ahora, varios años después, puede afirmarse que el impacto de la aplicación de esta dinámica ultracapitalista en el mundo de la cultura en general y de la edición en particular ha sido perjudicial. Ese ritmo desenfadado es totalmente incompatible con el muchísimo más pausado, en muchos casos imprevisible, de los elementos que posibilitan a los lectores entrar en contacto con los libros. Y una de las consecuencias de ese incremento del ritmo de rotación es que debe hacerse un esfuerzo suplementario para que el necesario *feedback* entre librerías y editores –sobre todo entre los que comparten inquietudes y la misma vocación cultural- no quede únicamente en manos de la buena voluntad de unos y otros. (Bienvenidos sean, pues, encuentros como estos que permiten el intercambio y el nacimiento de iniciativas conjuntas.) El presente, casi quince años después, es, ya lo sabemos, mucho más complejo, y los desafíos se acumulan. Y parece haber una sola consigna: *Resistencia*.

Es indudable que en España la diversificación de la oferta editorial en el terreno literario se ha visto enriquecida en el último decenio por editoriales jóvenes que están menos sometidas a objetivos mercantiles, siguiendo la labor de los editores independientes veteranos. Y ese trabajo no sería el que es sin la existencia de una red de librerías que comparten esas inquietudes, esa sensibilidad.

Poniéndonos en la piel de los lectores, una mayor oferta editorial es mucho más atractiva. No solo porque facilita el acceso a muchas obras que de otro modo no verían la luz, sino porque aumentan las posibilidades de que cada uno encuentre lo que considere mejor. No deja de ser sorprendente que un país con un índice de lectura tan bajo disponga de una oferta editorial tan grande y tan diversificada; me parece que ese es el reto con el que, tarde o temprano, habrá que enfrentarse: las editoriales más pequeñas nos dirigimos a un público lector que, en España, es forzosamente minoritario. Tanto si juntos como separados (yo prefiero juntos y por eso creo que estos encuentros tienen sentido), a editores y libreros independientes o con vocación cultural, o como se les quiera llamar, «socios implícitos» en definitiva, nos toca reflexionar acerca de cuál puede ser nuestro granito de arena en el proceso de creación de nuevos lectores. El futuro, lo sabemos, es una incógnita, pero también es el resultado de las decisiones que se toman en el presente.